

La Choral del G. E. i E. G.

Queda por escribir un análisis a fondo de los entrañables lazos que unen el excursionismo con el canto; porque resulta indudable que quien ha salido alguna vez de excursión, quien ha sentido la íntima alegría de ir ganando paso a paso nuevos horizontes, quien ha experimentado la dulzura y nostalgia de una noche de acampada, sin más techo que una lona y sin más tejado que las estrellas; cuando alrededor del fuego los ojos se quedan fijos en las llamas y el silencio se ha adueñado de los campos, ha sentido la íntima necesidad de expresar en canciones los

que se pusieron a su disposición, que al cabo de tres años escasos, en 1950, la Choral obtuvo el Primer Premio en el I Concurso Regional de Masas Corales celebrado en Santa Coloma de Farnés. Este triunfo fué debidamente reafirmado por la clasificación obtenida en el II Concurso celebrado en San Feliu de Guíxols.

A partir de este momento la Choral sigue una definida marcha ascendente, en franco progreso, que precisaba, podríamos decir, del espaldarazo de las actuaciones internacionales. La confirmación no se hizo



nobles sentimientos que viven en su pecho. Pero, en la mayoría de las ocasiones, el deseo sólo se ve satisfecho a medias, por cuanto, no alcanzada la armonía que las canciones montaÑeras precisan, queda tan sólo el calor tibio del canto en común.

Y así, raros son los grupos excursionistas que no cuentan con una masa coral, o, por lo menos, con una escuela de cantos de montaña. El G. E. i E. G., la veterana entidad gerundense, no tuvo esta masa coral hasta el año 1947, en que nació al calor de su Sección Cultural y a impulsos de muy destacados miembros excursionistas del Club. Pero, sin embargo, hay algo que ha distinguido a la Choral del G. E. i E. G. de otras masas corales semejantes, y esto ha sido el grado de perfección extraordinario que ha alcanzado en poco tiempo. La Choral fué puesta, en sus primeros tiempos, bajo la dirección del experto maestro gerundense don Francisco Civil, quien hasta tal punto supo aprovechar los magníficos elementos

esperar, y en forma destacadísima, con la obtención del Primer Premio conseguido en el Concurso de Arezzo del año 1956, en pugna con las más acreditadas agrupaciones corales europeas. Para obtener tal distinción le fué menester a la Choral interpretar dos piezas obligatorias, repletas de dificultades, elegidas por el Jurado, a la que unió la *Non non dels papellons*, de Nicolau, que fué, indudablemente, la canción más celebrada del Concurso.

Al año siguiente, y posiblemente como fruto de su éxito en Arezzo, la Choral fué invitada a participar en el concurso de Kerkrade (Holanda), distinción excepcional que sólo reciben agrupaciones de positivo mérito. Desgraciadamente, dificultades de tipo económico impidieron que los gerundenses acudieran a la tierra de los tulipanes. En el año 1958 la Choral actuó en los Festivales Internacionales de Canto de Charleroi (Bélgica), obteniendo resonantes éxitos de

(Continúa en la página 70)

Bodas de Plata de los Cursillos de Cristiandad

El día 24 de enero por la noche se desarrolló en Figueras un acto impresionante que trajo a la memoria de muchas personas ya entradas en años el recuerdo de aquellas famosas Campañas de Ejercicios Espirituales promovidas por el Padre Vallet en el Ampurdán y en distintos puntos de la Diócesis.

Es indudable que los métodos de apostolado en todos los tiempos, la Iglesia — que permanece siempre inmutable en sus esencias básicas — sabe adaptarlos según las características de cada época. Y así como hace unos treinta años los Ejercicios del P. Vallet produjeron una bienhechora y saludable conmoción, son ahora los Cursillos de Cristiandad, iniciados en Mallorca hace escasamente diez años y extendidos en la actualidad a casi toda España y parte del extranjero los que vienen a demostrar que el vivir en cristiano con todas sus consecuencias no es cosa que esté supeditada a un siglo determinado sino que es cosa de siempre, por cuanto Cristo, al fundar la Iglesia, le imprimió el carácter de su perdurabilidad hasta la consumación de los siglos.

La confirmación de ello puede atestiguarla el millar de hombres que, procedentes de todos los puntos de la Diócesis concurrieron en Figueras en la fecha expresada para asistir al acto de clausura del XXV Cursillo de Cristiandad. La sala de espectáculos del Patronato de la Catequística resultó prácticamente insuficiente para contener tanto público. Ocupó la presidencia el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo Dr. Cartaña, el cual, tras un sinfín de intervenciones pleróicas de sinceridad y de entusiasmo apostólico poco comunes en nuestros días, dió cima al acto pronunciando unas paternales palabras e impartiendo finalmente su pastoral bendición.

A las tres de la madrugada, con el espacioso Templo Arciprestal de San Pedro totalmente abarrotado de hombres, tuvo lugar una solemne Hora Apostólica seguida de la celebración del Santo Sacrificio de la Misa en el curso del cual se administró el Sacramento de la Eucaristía a cerca de seiscientos comulgantes.

Restauración en la iglesia de San Vicente de la Villa, de Tossa de Mar

Con la debida autorización de la Dirección General de Bellas Artes, la Diputación ha seguido las obras de reparación y relleno de huecos de la mole que forma la ruina de la antigua iglesia gótica del siglo XIV de San Vicente de la Vila Vella de Tossa de Mar (Monumento Nacional). Con estos trabajos y los que años antes había llevado a cabo el Estado queda completamente asegurada la obra de dicha iglesia que estaba en trance de desaparecer muy pronto de no acudir con urgencia a reforzarla.

La Choral del G. E. i E. G.

Continuación de la página 64)

crítica y público que motivaron su posterior actuación en el Gran Auditorium de la Expo. La casa "Pathé-Marconi", de París, eligió al Coro gerundense para efectuar la grabación de 14 piezas populares catalanas, en discos que están alcanzando mucho favor entre los aficionados del mundo entero.

Naturalmente, esta continuidad de éxitos no sería posible a menos que al frente de la Choral se hubiera colocado un hombre de profunda sensibilidad y entusiasmo por su trabajo. El G. E. i E. G. ha tenido la fortuna de encontrar esta persona en el maestro José Viader, a cuya labor, entusiasmo y total entrega hay que atribuir, en primer lugar, la serie ininterrumpida de triunfos que han llevado a la Choral al punto más alto de su especialidad.

Pero ni los éxitos ni la consumada maestría nos parecerían motivos bastantes para traer a estas páginas la Choral del G. E. i E. G., a no mediar una circunstancia de tipo especial: esta entidad ha estado siempre en primera fila en la organización de cuantas

obras benéficas y homenajes se han llevado a cabo en nuestra provincia desde un tiempo a esta parte.

No hace mucho tiempo oímos comentar que a la Choral, donde hay que oirla, donde alcanza su más alto sentido, es en la noche de Viernes Santo, en la procesión que recorre las calles silenciosas de la ciudad, en la mañana de un día de Pascua, cuando la comunión llega a las camas de los enfermos del Hospital, o en la noche quieta de Navidad, en cualquier ermita o santuario de nuestra Diócesis, arropando con la melodía de sus voces al Niño recién nacido, para que no eche en falta los coros angélicos que acunaron su primera noche en la tierra.

El excursionismo, sus canciones, se nos visten de gala en la "Choral del G. E. i E. G.", pero en cada una de sus actuaciones se nos queda en el alma un poco de ese hálito limpio y fresco que es la mejor prenda y premio que la naturaleza otorga a quienes de verdad la comprenden.

EnRi